

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

## CASTIGOS DEL REY

Este año ha sido fecundo en sacrilegios. Madrid, Valencia, Paterna, Fraga y otras poblaciones han presenciado aterradoras y estupefactas como el cuerpo de Cristo ha sido escupido y pisoteado de la manera más horrible y asquerosa.

He aquí una nueva manifestacion de la maldad humana que merece estudio.

Yo preguntaría á los que dicen que no creen en la Eucaristía, y sin embargo la odian: ¿Por qué odiais tanto ese Sacramento en que no creéis? Si para vosotros el pan del cielo es nada ¿por qué lo pisais con tanta furia y lo haceis objeto de vuestra saña?

Porque conoceis su poder y quisiérais destruirlo.

Mas sin quererlo ni saberlo, resulta que vosotros mismos dais gloria á ese Dios á quien odiais; porque siendo vosotros unos malvados, vuestro odio demuestra la santidad de aquello que aborrecéis.

En efecto, se observa que los hombres más viciosos y más criminales son siempre los que más aborrecen la Eucaristía; mientras que los más honrados son los que más la aman. ¿Qué quiere decir esto?

Esto quiere decir que Jesucristo es el polo magnético de la santidad, que atrae ó repele los corazones, según están ó no imantados por el amor de Dios.

El hombre malo aborrece lo que es bueno, y Dios es el sumo bien: de ahí su odio á Dios.

Pero ese odio resulta siempre castigado, y á veces de un modo tan sobrenatural que aterra.

Esto es lo que vamos á probar con hechos.

\* \*

Decía un tal Lemaire, famoso bandolero frances, dirigiéndose á su hijo que acababa de oír la sentencia de muerte dictada contra él:

—Escucha bien, hijo: yo hice mal mi primera comunión en París, en la iglesia de San Merry. Desde entonces he pasado de sacrilegio en sacrilegio, de robo en robo, de crimen en crimen, hasta llegar al patíbulo: quiera Dios otorgarme

su perdon y perdonar á todos los que se atreven á insultar al Sacramento de la Eucaristía.

En efecto, las ofensas á Jesús Sacramentado, han sido siempre una cadena que ha arrastrado á los hombres al precipicio y son tantos los castigos que han acarreado, que pudieran llenar un inmenso volumen.

En 1803, durante la invasion francesa del Piemonte, celebrábase en Turin una solemne procesion en memoria de la célebre Hostia milagrosa que allí se venera. Un barbero conocido por su cinismo, despues de haber estado burlandose de la procesion delante de cierto parroquiano, salió de su tienda para verla desfilar, haciendo la faafarronada de permanecer con el sombrero puesto y negarse á quitarselo apesar de las instancias que le hicieron para ello.

En el momento de pasar el Santísimo Sacramento estaba el hombre allí plantado como desafiandole; cuando de repente cae muerto en el mismo sitio donde se encontraba.

El hecho fue tan ruidoso y produjo tal emocion que las autoridades de Turin mandaron exponer el cadáver delante de la casa consistorial durante treinta y seis horas.

Otro hecho.

En 1832 el cura párroco de Severes á instancias de sus parroquianos, se decidió á celebrar la procesion del corpus, interrumpida desde el tiempo de la revolucion, (pues es de notar que la revolucion es enemiga del Sacramento, como lo ha demostrado estos últimos años, prohibiendo la procesion del corpus en Italia y en Francia).

En el momento de salir el Santísimo á la calle, un blasfemo apostado en las gradas de la iglesia, comenzó á insultarle gritando:

—¡Vedle! ¡Ahí va el Dios de papell!

El pueblo indigna lo trató de castigar al deslenguado, que sobre prorrumpir en blasfemias aun quería lanzarse sobre la procesion; pero el vicario consiguió ampararle y proteger su retirada.

—¡El año que viene veremos!—exclamó marchandose y como en son de amenaza.

En efecto, al año siguiente, el dia del

Corpus, reprodujo el escándalo en el mismo sitio; pero aquel dia no fue el pueblo quien se encargó del castigo, sino el mismo Dios, que hiriéndole como con un rayo le hizo rodar muerto á los pies del párroco que llevaba la Sagrada Hostia.

Tambien el año 1837 en Madrid el dia de Navidad ocurrió otro hecho digno de recordarse.

Cierto desalmado que se había introducido en una iglesia durante la misa de gallo por hacer alarde de su impiedad, apostó con un compañero á que comulgaba de burla con los demás fieles. En efecto, se acerca á la mesa, comulga y se vuelve riéndose; pero aun no habian trascurrido cinco minutos cuando arrojando sangre por la boca empieza á declarar delante de todo el mundo el pecado que acababa de cometer: Sacáronle de la iglesia medio muerto sin que se sepa cual sería su fin.

Aun podemos citar más castigos.

Durante la revolucion de 1830, un colegial de Versalles, muchacho de quince años, al salir de una conferencia que acababa de dárseles á los que iban á recibir la primera comunión, en tono medio zumbon y medio irritado empezó á tronar contra lo que acababa de oír, repitiendo que ni creia ni había creído jamás en la Eucaristía.—¡Descuartizado me vea si Dios está allí!—exclamó como para dar más fuerza á su perorata y probar más su descreimiento.

—Hombre,—le dijeron los compañeros,—pues ya que no crees no comulgues.

—Al contrario,—respondió,—quiero comulgar para probaros el ningun miedo que le tengo á ese Dios.

Y en efecto, al dia siguiente comulgó con los demás.

Al inmediato dia hubo asueto para los colegiales y fueron todos de paseo por la parte de Marly para ver funcionar el curioso mecanismo de las bombas aspirantes que se establecieron allí en tiempo de Luis XIV, con objeto de elevar las aguas del Sena y alimentar los estanques del parque de Versalles.

Los profesores recomendaron á los muchachos que no se acercasen á las máquinas porque podía ocurrir una desgracia.

Pero la advertencia fué inútil para un desgraciado.

El sacrilego que el día anterior había desafiado á Dios diciendo que le matase descuartizado, si era verdad que estaba en la Eucaristía, había sido cogido no se sabe como por la ropa y atraído por la terrible máquina daba gritos pidiendo socorro. Pero cuando acudieron era tarde; el mecanismo lo había matado y triturado materialmente á presencia de sus compañeros.

La consternacion de estos no tuvo límites. El castigo era patente.

Como lo fué el de otro jóven de mala índole, que despues de recibir la comunión en París en el barrio de Marais, arrojó la Sagrada Forma bajo de un banco.

Tres meses mas tarde moría de la manera más estraña y trágica que puede darse. Caído de un árbol del jardín de su casa, dió con la cabeza sobre una rama desgajada y entrándole la punta de esta por la garganta, le atravesó de parte á parte la lengua con que poco tiempo antes había escupido el cuerpo de Jesucristo.

El infeliz murió aquella misma noche desesperado y sin Sacramentos.

No acabaríamos nunca si hubiésemos de seguir citando hechos de esta naturaleza, pero no hemos de omitir como final el de cierto sugeto que siendo concejal de Ayuntamiento y no queriendo por una parte confesarse ni por otra dejar de asistir á la comunión que tiene lugar el jueves Santo, tenía la costumbre de ponerse su frac y su corbata blanca é iba á recibir á Dios como si fuese un pedazo de oblea.

Llegada su última hora aquel hombre la tuvo tan horrorosa que dejó memoria. Murió como suelen morir los sacrilegos, rabiando y sin auxilios de ninguna especie.

\* \* \*

¡Oh! si se conociesen los secretos de las conciencias. ¡Cuantos infortunios, cuantas desgracias, cuantas muertes trágicas y horrorosas hallarían su explicación en ocultos sacrilegios!

Verdad es que Dios no los castiga á todos así, porque entonces ¡ay de muchos de nosotros!

Sin embargo, de un modo ó de otro ninguno queda sin castigo, así como de una ú otra manera, el amor á la Eucaristía jamás queda sin premio.

Refiramos en confirmacion de esto un suceso que servirá de mucho consuelo despues de haber leído los anteriores. El maravilloso premio de un niño ino-

cente que lleno de candorosa sencillez recibió dignamente el pan de la vida.

El hecho es antiguo, muy célebre y muy conocido, pero aun así y todo su ejemplaridad es tal, que conviene recordarlo para que no se heche en olvido el poder de Dios y el respeto que merece la Sagrada Eucaristía.

Un día que san Mennas, patriarca de Constantinopla bajo el reinado de Justiniano, oficiaba en la basílica de Santa Sofía, las patenas, en las cuales los diáconos presentaban á los fieles el Cuerpo del Señor, quedaron despues despues de la distribución eucarística llenas de numerosas partículas consagradas. Era costumbre en semejantes casos llamar á los niños pequeños de las escuelas vecinas y distribuirles aquellos preciosos restos del Pan de los Angeles.

Entre aquella tropa inocente se encontraba el hijo de un judío, fabricante de cristal. Se acercó al altar, como los otros niños, recibió como ellos la sagrada Comunión y permaneció durante las oraciones y acciones de gracias. De regreso á la casa paterna, el judío, que se hallaba solo, le preguntó porqué volvía más tarde que de ordinario. «Es, respondió el niño, que al salir de la clase he estado con los niños cristianos en la iglesia, y me he quedado allí porque me han dado á comer de ese pan que los cristianos adoran». Aquella respuesta irritó al desgraciado padre, poseído de un odio violento contra todo lo que le traía á la memoria el recuerdo del Cristo. «¡Ah! exclamó, ¡tú tambien vas á ese Jesús! Será la última vez y mi sangre no se hará jamás cristiana.» En su furor, aquel hombre desnaturalizado cogió á su hijo, le precipita en el horno incandesciente del cristal, y lo cierra enseguida blasfemando.

La madre, que esperaba á su hijo, no viéndole volver, temió algun accidente y se puso á recorrer la ciudad para saber lo que le había sucedido. Trabajo inútil: despues de tres días de investigar aun no había recogido ningun indicio y la desesperacion había llegado al colmo en el corazón maternal; más muerta que viva, se dejó caer en un rincón de la casa, no lejos del horno, prorrumpiendo en gemidos y llamando á su hijo con gritos desesperados. «Madre mía, madre mía, aquí estoy,» responde de repente una voz infantil y dulce que salía del lado del fuego. La madre se lanza hacia el horno, separa la puerta y ¡oh prodigio! su hijo está allí de pié en medio de las brasas ardientes; las llamas le rodean, pero sin tocarle; está como en me-

die de rosas y como al borde de una fuente de agua fresca. La madre, inundada de júbilo, le saca de aquel lugar, y abrazándole en la exaltacion de su dicha, le abruma con preguntas: ¿cómo has podido no ser consumido? ¿quién te metió en el fuego? ¿de dónde proviene semejante maravilla? «Es mi padre, dice el niño, quien me arrojó en el horno porque había estado con mis camaradas los cristianos en su templo, donde me hicieron comer un pan divino, que yo no conocía. Pero apenas hube caído en el fuego, vi venir á mí una mujer vestida con una túnica de púrpura y un manto azul y la cabeza ceñida de una corona más bella que el sol; derramó agua sobre los carbones ardientes, separó con la mano los llamas que me rodeaban, y cuando tenía hambre me daba un alimento delicioso; me animaba dulcemente y llenaba mi corazón de consuelo.»

El ruido de aquel milagro se propagó como un rayo por toda la ciudad. El emperador Justiniano y el patriarca san Mennas quisieron ver al nuevo Azarias y á su dichosa madre; estos se hicieron cristianos y fueron bautizados, bendiciendo á la vez al Dios de la Eucaristía y á la Virgen María; porque Ella era la que se apareció al niño. En cuanto al padre, rehusó obstinadamente abrazar el Cristianismo, y Justiniano le hizo aplicar la ley como asesino de su hijo.

Bendigamos á Dios por tanta grandeza.

A. G. y G.

#### SECCION INSTRUCTIVA.

#### LA OBRA DE LOS CÍRCULOS.

(Continuacion).

En los círculos católicos, las personas caritativas tienen un medio fácil de dar expansión á sus nobles sentimientos. El rico puede hacer allí mucho bien al pobre; porque si es rico en dinero puede ayudar á sostener la obra y conocer de cerca las verdaderas necesidades de muchos infelices y si lo es en talento puede dar consejos, disipar errores, verter buenas doctrinas y hacer otros muchos beneficios.

Nadie sabe la influencia que puede ejercer á veces una simple conversacion familiar sostenida amigablemente en un rato de recreo.

Si los que pasan el tiempo en los cafés hablando tanto en favor del pueblo ó echando planes políticos para arreglar el mundo fuesen un poco más prácticos, con que empleasen ese mismo tiempo en ayudar á cualquiera de las obras católicas que hoy se inician por todas partes, de seguro que verían pronto realizado el cambio social que tanto anhelan. Pronto verían disminuir ese odio socialista que amenaza destruirlo todo y que no es otra cosa que el fruto de

los egoísmos de unos y de las maldades de otros.

El pueblo necesita instrucción, auxilio, consejo, amparo y sobre todo ejemplo. ¿Pues por qué no ayudan á darle todo eso los que se precian de quererle tanto?

Las conferencias, las asociaciones caritativas, los patronatos y los círculos de obreros están fundados precisamente para realizar esa obra de fraternidad de que tanto se habla. Es decir, para reconciliar entre sí á los pobres y á las ricos que nuestro Señor Jesucristo hizo hermanos en el calvario y que conforme han ido olvidándose de la sangre que derramó han ido separándose poco á poco hasta odiarse de muerte.

Por eso mientras los de arriba no dejen sus vanidades y los de abajo sus vicios, y unos y otros no vuelvan *prácticamente* al seno de la ley cristiana, el mundo no se arregla.

Más hace en favor del progreso social el que privándose del casino ó del teatro se vá á un patronato á enseñar á un obrero la doctrina cristiana, ó va á su casa á visitarle y socorrerle en una enfermedad que el que perora en un café dos horas seguidas.

(Se continuará.)

A. C. y G.

## VARIEDADES

### EL FRUTO VENENOSO

El 24 de Marzo último fué llevado al hospital de San Juan de Dios de Granada un jóven de 18 años que se acababa de herir, disparándose en un callejon inmediato dos tiros, uno en la cabeza y otro en el vientre, del que murió el jueves 31 á media noche. Las circunstancias que concurrieron á la consumacion de este crimen son verdaderamente horripilantes: se quitaba la vida porque á los 18 años de edad estaba ya aburrido de vivir, haciendo constar que no había cometido ningun hecho justificable ó deshonroso del que quisiera librarse con la muerte, ni tampoco la falta de recursos le había llevado á aquel extremo.

No conservaba creencias religiosas; afiliado á no sabemos qué secta, había apostatado de la fé cristiana; y sus ideas políticas, consecuencia natural de sus ideas irreligiosas, se habían ido formando con la lectura de *Las Dominicales del libre-pensamiento*, que eran, como él decía, su lectura predilecta.

En este estado, el infeliz suicida rechazó desde el primer momento toda idea de Sacramentos, y cuantas exhortaciones le hicieron las Hermanas de la Caridad, el Capellan de la casa y algunos otros Sacerdotes. Acudió el P. Bueno, religioso Redentorista, y éste pudo al fin ser oído y lograr que el desgraciado jó-

ven besara el crucifijo. Las Hermanas de la Caridad á su vez, con amor y solicitud de madres y con sus fervientes oraciones, también pudieron alcanzar de él que besara y se dejara colgar del cuello una medalla milagrosa.

Mientras que no había en el corazón del suicida una palabra para su desconsolada madre y hermana, que transidas por la pena y unidas en oración á las Hijas de la Caridad del hospital pedían á Dios que no se perdiera aquella alma, sus gustos los tenía en la visita de su padre, increíble como él, y en los amigos que acompañaban á aquel, todos ellos libre-pensadores, llevados á aquel lugar para conseguir el triunfo de la impenitencia final del desgraciado jóven. Había dispuesto, en carta que tenía escrita para el juez, en la cual hacía constar su apostasía, que su entierro se hiciera civilmente.

Pero Dios queriendo ejercer una vez más su infinita misericordia atrajo á la oveja perdida, y desde el punto que el infeliz suicida besó la Medalla milagrosa y se la dejó poner en el pecho, se empezó á notar el cambio suave y saludable obrado por la gracia.

Llamó á las Hermanas y á su madre; llamó al P. Bueno, al cual abrió en confesion su corazón, y recibió llorando y contrito como un niño fervoroso todos los Sacramentos, muriendo felizmente y dando gracias á Dios, á quien había ofendido tanto hasta aquel trance.

Los libre-pensadores sin embargo no respetaron su voluntad ni la protesta de la fé católica que hizo antes de morir; y apoderándose de su cadáver, lo enterraron como se entierran las bestias, es decir, civilmente.

Una pregunta nos ocurre en presencia de este suceso.

¿Por qué ciertas lecturas producen vicios y crímenes tan desastrosos como el suicidio, el asesinato y la prostitucion, mientras otras infunden virtudes tan hermosas como la paciencia, la alegría, la esperanza y la fé?

La contestacion es bien sencilla; porque así como hay alimentos buenos y malos para el cuerpo, hay también alimentos buenos y malos para el alma, y esos alimentos son las lecturas.

Para conocer lo que son no hay sino ver el efecto que producen.

Cuando teniendo en la mano una manzana cada vez que como de ella me hace daño, no necesitaré médicos que vengan a decirme que aquella fruta es perjudicial.

Pues otro tanto sucede con las lecturas. El efecto que producen estan dicien-

do lo que ellas son. En vano se calentarán la cabeza los apóstoles de la impiedad hablándonos de los civilizadoras que son sus doctrinas y sus libros. Por el fruto se conoce el árbol. Si fuesen buenos no producirían crímenes y suicidios. En cambio, si las lecturas religiosas fuesen malas no infundirían en el corazón virtudes.

Contra esta verdad no hay argumentos que valgan.

### Salutacion al Espiritu Santo.

Ven á nuestras almas

¡Oh Espiritu Santo!

Y envianos del Cielo

De tu luz un rayo.

Ven, Padre de pobres.

Ven, de dones franco,

Ven, de corazones

Lucido reparo.

Ven, Consolador

Dulce y Soberano,

Huésped de las almas,

Suave regalo.

En los contratiempos,

Descanso al trabajo,

Templanza en lo ardiente,

Consuelo en el llanto.

Santísima luz

De todo cristiano,

Lo íntimo del pecho

Llena de amor casto.

En el hombre nada

Se halla sin tu amparo,

Y nada haber puede

Que no le haga daño.

Con tus aguas puras

Lava lo manchado,

Riega lo que es seco,

Pon lo enfermo sano.

Todo lo que es duro

Doblegue tu mano.

Gobierna el camino,

Fomenta lo helado

Concede á tus fieles,

En ti confiados,

De tus altos dones.

Sacro septenario.

Aumento en virtudes,

Haz que merezcamos,

Del eterno gozo

Da el feliz descanso.

Amen.

### Para «El Motin».

El *Staats Courant* periódico holandés publica el decreto por el cual se ha nombrado Caballero del Leon Neerlandes al señor A. Kroes Cura Párraco de Ruphens.

La razon de esta gracia que el mismo Rey Guillermo á pesar de ser protestante ha otorgado á este cura católico, es la transformacion que con sus virtudes ha logrado introducir en el pueblo de Ruphens en los años que ha ejercido allí su mision parroquial.

Hace cincuenta años el pueblo de Ruphe

na era una poblacion pagana donde para nada servian los castigos y las egecuciones. Era una cueva de ladrones y asesinos que llegaron á agotar la paciencia de las Autoridades militares y civiles del país. En este estado, el Clero Católico resolvió fundar una parroquia en dicha poblacion, donda ya na-dió trabajaba y todos vivian del crimen.

Han pasado 46 años y la poblacion es hoy morigerada y laboriosa. Las cabañas y las cuevas han desaparecido, en su lugar se han levantado casas de piedra donde viven hombres honrados y el cura ha levantado un templo, un hospital y una escuela.

#### Otro oscurantista.

Un Canónigo de la Catedral de la Habana, D. Domingo Velayos, ha donado dos mil duros con objeto de que se inviertan en sostener escuelas Católicas en Ciudad-Rodrigo, de donde es natural.

#### Para «Las Dominicales».

El *New-York Herald*, periódico protestante de los Estados Unidos dice lo siguiente.

Hace poco un personaje de esta ciudad se fué á confesar.

—Soy muy rico empezó diciendo al confesor, pero mi fortuna procede de un fraude que hice al Estado hace bastantes años y que nadie ha podido descubrir. Hoy me remuerde la Conciencia y quisiera que V. me digese si con algunas limosnas ó fundaciones piadosas podía absolverme y quitarme esta intranquilidad que pasa sobre mi alma.

—Amigo mio dijo el confesor, la iglesia no admite esas compensaciones, cuando se sabe bien lo que se ha defraudado, el defraudador pudiendo debe restituir. Puesto que es V. rico, yo no puedo absolverle si V. no restituye esa fortuna al Estado á quien le defraudó.

El personaje se retiró pensativo y sombrío.

Algunos dias despues se presentaba de nuevo al confesor llevando en una caja, dos millones setecientas cincuenta mil y pico de pesetas.

—Esta es la cantidad sustraída, entréguela al tesoro.

La cantidad fué entregada.

#### Otro rasgo.

A los que les quepa alguna duda sobre la restitucion de que se habla en el suelto anterior por ser noticia que viene de lejos, lean esta otra que procede de bien cerca.

El presbítero D. José Bocos y Bocos, cura ecónomo de la parroquia de Chamberí, entregó dias pasados en la Tesoreria Central de Madrid cinco mil pesetas que bajo el secreto de la confesion le dió para su restitucion un penitente.

No se cansen los libre-pensadores; su libertad de conciencia no da estos frutos.

Luego es mala.

#### Ilustracion sin Dios.

Los periódicos de estos dias se ocupan del espantoso crimen que segun todos los indicios cometió hace algunos meses el registro de la propiedad cierto pueblo de Andalucía en la persona de un medico de la misma poblacion y la esposa de este. El asesino se valió de la estratagema de remitir á sus victimas una caja explosiva que al abrirse estalló destrozando al marido y á la muger. Los detalles y las circuntancias del hecho son tan tristes y tan horrorosas que no queremos reproducirlas por no lastimar á nuestros lectores.

El objeto que nos proponemos al dar cuenta del crimen es otro distinto.

Dicen los periódicos, hablando del presunto asesino, que era una persona de las más *ilustradas*; que además de su carrera de derecho que le había permitido desempeñar los cargos de promotor fiscal y de registrador de la propiedad, era muy versado en medicina, y especialmente en física, química y artes mecánicas.

En cuanto á religion dicen era *ateo y materialista*.

Pues ahí está el intringulis del negocio.

Si en vez de tener tanta ciencia y tan poca religion el sujeto de que se trata aunque menos *ilustrado* hubiese sido un buen cristiano, á estas horas no estarian en el otro mundo los dos infelices que él despachó para allá por medio de sus *ilustrados* procedimientos.

De donde se deduce que la *ilustracion* sin fé, lejos de ser un *progreso* como pretenden los libre-pensadores, es un *retroceso* que solo sirve para hacer mas fuerte la barbarie humana.

Entreguense á un salvaje armas perfeccionadas y enseñensele á manejarlas antes de enseñarle los mandamientos de la ley de Dios, de seguro que hay que correr cielo y tierra para huir de él.

¿Por qué?

Porque sin dejar de ser tan salvaje como antes se habrá hecho más terrible y peligroso.

Pues esto sucede en los hombres sin fé que se ilustran á la moderna. Son unos salvajes perfeccionados que no teniendo mas guía que su capricho ni mas movíl que sus pasiones, su ciencia solo sirve para dejar escrito en la historia con letras de sangre lo que puede dar de sí la *ilustracion* sin Dios.

#### Peregrinacion.

La Junta Organizadora de la Peregrinacion á Lourdes ha publicado el documento siguiente:

«Habiendo obtenido una notable rebaja en los precios de pasaje de las Compañías de Tarragona á Barcelona y Francia, y de la de *Midi* de la navegacion vecina; mientras esperamos de un dia para otro la resolucion definitiva de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona tenemos el gusto de anunciar que los precios definitivos del pasaje desde Tarragona y desde

Barcelona á Lourdes y regreso, serán los siguientes:

#### DESDE TARRAGONA

En primera clase, incluso recargo para gastos de peregrinacion, 80 pesetas con 18 céntimos.

En segunda 57 pesetas con 22 céntimos.

En tercera 39 pesetas con 70 céntimos.

#### DESDE BARCELONA

En primera clase, incluido ya el recargo 68 pesetas con 73 céntimos.

En segunda 45 pesetas con 82 céntimos.

En tercera 28 pesetas con 95 céntimos.

Solamente expenderán billetes en Valencia la Junta Organizadora de la Peregrinacion, y en Barcelona la Academia de la Juventud Católica, establecida en la calle de la Puerta Ferrisa.

Por exigirlo así la empresa de los ferro-carriles, veinte dias antes de la salida de la Peregrinacion se cerrará el despacho de billetes, y será inútil que los morosos intenten conseguirlos pasada dicha fecha.

#### MÁXIMAS

Si no quieres que se apague de amor la viva centella, con silencio el labio sella.

Nunca digas del ausente aquello que no dijeras si presente le tuvieras.

La benignidad y el celo con prudencia has de juntar, si quieres bien gobernar.

Si cuando puedes no quieres volverte á tu Dios, quizás cuando quieras no podrás.

Capuchinos de Priego.

#### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. . . . . 4 ptas. mensuales

Media . . . . . 2 » »

Un cuarto id. . . . . 1 » »

Un octavo id. . . . . 50 cént.

Por medio de corresponsal 25 cént. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHURLA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo; y en Cuba, «La Historia», Remedios.